

La Cosecha Rupturista

**Emergencia climática,
soberanía alimentaria y el mandato
organizativo para una ruptura sistémica**

The logo consists of a red-to-white gradient circle. Inside the circle, the text "All In." is written in a bold, black, sans-serif font.

All In.

¿De qué trata este librito?

En *All In*, las autorías son muy claras sobre su punto de vista, basado en su propia experiencia como activistas. Justo al principio, leemos

«Hay varias formas de iniciar el debate, pero al final todas se reducen a lo mismo.» [Aquí ofrecen una breve descripción de lo que significa la emergencia climática para la política transformadora.] ...

«Ahora, es posible que tengas un bagaje político diferente. Quizás hayas hecho parte de la defensa de los derechos laborales, los derechos urbanos y a la vivienda, la justicia global, la justicia racial o el feminismo. Quizás la mayor parte de tu activismo se haya centrado en la acción o quizás haya consistido en hablar con el público en general o con organizaciones. Quizás lo que te motiva es un tema diferente que no encaja en la categoría del “clima”. **Comprender la crisis climática no se trata solo de entender las emisiones de gases de efecto invernadero, sino en entender los plazos para ganar nuestra lucha contra el sistema.** » (§1.4. El Ancla)

El camino específico de politización de cada persona y el contexto en el que te politizas dan lugar a historias únicas para cada una de nosotras: historias sobre la misma realidad.

Muchos movimientos revolucionarios de todo el mundo tuvieron **la soberanía alimentaria** como punto de partida. Por eso, un pequeño grupo de personas decidió **analizar All In desde la perspectiva de la soberanía alimentaria** y explorar cómo se verían los principales argumentos y propuestas de *All In* desde este punto de vista. En las próximas páginas, verás los resultados de este ejercicio, que esperamos que nos ayude a tender puentes con nuestras compañeras latentes.

Introducción: La emergencia ya está aquí, y el culpable está claro

No nos enfrentamos a una crisis de gestión energética y sostenibilidad. Nos enfrentamos a una crisis de estructuras de poder que están destruyendo nuestras vidas.

El consenso científico es inequívoco: estamos al borde de un colapso climático descontrolado, y la ventana para mantener el calentamiento dentro de límites que permitan la supervivencia se va cerrando mes a mes. La década de 2020 no es para ajustes graduales. Es la década de la ruptura.

Sin embargo, los movimientos sociales siguen atrapados entre dos narrativas paralizantes. Por un lado, una corriente liberal cree que los mercados, la tecnología verde y los pequeños retoques en las políticas lograrán una transición justa. Por otro, una corriente anticapitalista fragmentada diagnostica el problema, pero carece de un modelo organizativo, un plazo de ejecución o una teoría del cambio coordinada capaz de estar a la altura de la crisis.

Este librito pretende ayudar a salvar esa brecha. Se basa en el marco organizativo transnacional de *All In: una teoría revolucionaria para detener el colapso climático* y lo combina con el análisis descolonial, agrario y del poder corporativo establecido en los campos entrecruzados de la justicia climática y la soberanía alimentaria. Juntos, revelan una realidad unificada:

La emergencia climática es una emergencia del sistema alimentario que se vive a diario. La emergencia del sistema alimentario es un proceso de destrucción corporativo-colonial que afecta a nuestras vidas día a día. Y la única respuesta viable es un movimiento de movimientos, rupturista y coordinado a nivel mundial, que considere al capital transnacional como el artífice declarado de ambas crisis.

Lo que viene a continuación es un manual político y organizativo para quienes se niegan a esperar a que les den permiso para ganar. Revisa y actualiza las propuestas centrales del libro, integra el papel estructural de las empresas transnacionales (ETN), fundamenta la justicia climática en la soberanía alimentaria y ofrece una arquitectura concreta para construir un movimiento transnacional capaz de dismantelar el capitalismo dentro de los plazos climáticos.

Esto no es un texto académico. Es un manual de campo para nuestros movimientos. Se basa en luchas reales, identifica capacidades y exige claridad operativa.

Si estás leyendo esto, ya estás en plena emergencia. La tarea ahora es organizarnos en consecuencia.

Parte I: El diagnóstico – clima, alimentación y poder corporativo

1.1 La emergencia climática: ciencia, plazos y realidad política

Los organismos científicos de las Naciones Unidas no se andan con rodeos. El cambio climático es rápido, está provocado por el ser humano y se está acelerando. Las tendencias actuales amenazan con provocar efectos graves, generalizados e irreversibles. El secretario general de la ONU lo ha calificado como un «código rojo para la humanidad». La realidad física no es negociable: para tener una posibilidad razonable de mantener el calentamiento por debajo de los 2 °C, los países industrializados deben alcanzar emisiones netas cero para 2030. El Sur Global debe seguir rápidamente, teniendo en cuenta la responsabilidad histórica y las capacidades materiales.

Pero los organismos científicos responden a *qué* está pasando y a *qué* ritmo. No responden a *por qué* está pasando, *quién* se beneficia ni *cómo* debe cambiar el poder. Ahí es donde entra en juego la economía política.

La emergencia no es un accidente meteorológico. Es el resultado lógico de un sistema socioeconómico que trata la atmósfera, el suelo y el trabajo humano como recursos infinitos para la acumulación. Los plazos climáticos no son objetivos burocráticos; son los límites materiales de nuestro mandato de organizativo. Cualquier estrategia que los ignore es negacionismo climático disfrazado de activismo.

Tenemos que reconocer que el clima nos marca un plazo para todas nuestras luchas, independientemente de su enfoque temático específico.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: Defensa del río Mekong, Sudeste Asiático

La cascada de presas, centrales de carbón y proyectos de integración energética de la ASEAN en el Mekong pone de manifiesto la brecha entre la urgencia física y la parálisis política. Las comunidades de Vietnam, Laos, Camboya y Tailandia se enfrentan a un colapso en cadena de la pesca, a la intrusión de agua salada y al desplazamiento de los pueblos indígenas. La ciencia climática identifica estas zonas como de alto riesgo para la adaptación, y los movimientos locales las califican de violencia estructural. Las coaliciones transfronterizas fluviales han combinado campañas narrativas de la juventud, bloqueos territoriales y litigios transnacionales para detener proyectos concretos. Esta lucha demuestra que la degradación medioambiental no es un “desastre natural”, sino una expansión deliberada de la infraestructura corporativa y estatal. Confirma la necesidad de un levantamiento espontáneo provocado por el colapso ecológico, junto con una coordinación regional que trace las cadenas de valor en lugar de campañas aisladas.

1.2. Soberanía alimentaria: autodeterminación descolonial en un sistema fallido

La soberanía alimentaria no es un modelo agrícola técnico. Es una reivindicación política del control colectivo sobre los alimentos, la tierra, el agua y el conocimiento. Reivindica el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas, alimentarias, territoriales y comerciales; a producir de forma acorde con sus realidades ecológicas, sociales y culturales; y a dar prioridad a la alimentación local frente a la extracción para la exportación.

Históricamente, los modelos de desarrollo coloniales y neocoloniales reorganizaron deliberadamente los sistemas alimentarios con fines de extracción, no de alimentación. La agricultura de subsistencia fue sustituida por monocultivos de exportación. Los sistemas de semillas indígenas fueron criminalizados o patentados. La tenencia de la tierra se privatizó. El “desarrollo” poscolonial perpetuó todo esto a través del ajuste estructural, la liberalización del comercio y las condiciones impuestas por la deuda. El resultado no fue la seguridad alimentaria, sino la dependencia alimentaria.

El desarrollo debe estar centrado en las personas, ser autodeterminado y basarse en la igualdad soberana sobre los recursos naturales. La soberanía alimentaria pone en práctica esta perspectiva en el ámbito agrario. Es intrínsecamente descolonial porque dismantela el legado del control externo sobre los sistemas que sustentan la vida.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: AFSA y Navdanya

La Alianza para la Soberanía Alimentaria en África (AFSA) y la red india Navdanya demuestran que la soberanía alimentaria es, en la práctica, una infraestructura descolonial. La AFSA se opone a la llamada Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), a las patentes corporativas de semillas y a la dependencia de insumos sintéticos, ampliando la formación en agroecología de persona agricultora a persona agricultora, los bancos comunitarios de semillas y la elaboración de políticas comerciales soberanas. Navdanya, por su parte, crea igualmente un patrimonio común de conocimientos descentralizado, protegiendo los sistemas de semillas biodiversos frente a los regímenes de propiedad intelectual, al tiempo que enmarca la conservación de semillas como una defensa del trabajo metabólico. Ambos movimientos reafirman el principio de que el desarrollo debe centrarse en la persona como participante activo, no como receptor pasivo. Demuestran que la capacidad prefigurativa (crear alternativas) y la capacidad institucional (elaborar políticas, cambiar la contratación pública) no son secundarias a la ruptura; son su columna vertebral reproductiva.

1.3 Las empresas transnacionales: los artífices estructurales de la crisis

Las crisis climática y alimentaria no surgen de unas “fuerzas del mercado” anónimas. Son el resultado de una arquitectura concentrada de poder corporativo transnacional. Las empresas transnacionales dominan el sector de las semillas, los agroquímicos, el comercio de materias primas, la transformación de alimentos, los combustibles fósiles, la minería y la logística. Sus prácticas estructurales socavan directamente tanto la justicia climática como la soberanía alimentaria:

- **Control de las semillas y propiedad intelectual:** Los regímenes de patentes penalizan la conservación de semillas, atrapan a las personas agricultoras en una dependencia de insumos costosos y destruyen la agrobiodiversidad, esencial para la resiliencia climática;
- **Agricultura industrial y extractivismo:** Los monocultivos, los insumos sintéticos, la maquinaria que funciona con combustibles fósiles y las cadenas de suministro globales impulsan la deforestación, la degradación del suelo y las emisiones masivas, al tiempo que desplazan a las personas que producen a pequeña escala;
- **Acaparamiento de tierras y “cercamientos verdes”:** Las empresas transnacionales adquieren vastas extensiones para cultivos de exportación, biocombustibles y plantaciones de compensación de carbono, a menudo mediante contratos opacos y expropiaciones respaldadas por el Estado. Las “soluciones climáticas” se convierten en nuevas formas de despojo;
- **Regímenes de comercio e inversión:** Los mecanismos privados de resolución de disputas (como las cláusulas ISDS), los acuerdos de libre comercio y las restricciones a las subvenciones castigan legalmente a los Estados que aplican reformas agrarias, protegen los mercados locales o regulan la contaminación empresarial;

- **La financiarización de la naturaleza y los alimentos:** La especulación convierte los alimentos, el agua y el carbono en activos financieros. Las “soluciones basadas en la naturaleza” están diseñadas para la rentabilidad de los inversores, no para la supervivencia de las comunidades;
- **La captura narrativa:** La investigación financiada por las empresas y las campañas de relaciones públicas promueven la “agricultura climáticamente inteligente” y la “intensificación sostenible”, marginando la agroecología y preservando las estructuras de poder.

Las empresas transnacionales no son “malos” actores aislados. Son el sistema operativo de un modelo de desarrollo impulsado por las empresas que externaliza los costes ecológicos y sociales, concentra la toma de decisiones y restringe la elección democrática. Su impunidad es estructural, no accidental.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS:

La lucha ogoni y el MOSOP

El movimiento ogoni en Nigeria es un ejemplo concreto de la arquitectura de la impunidad corporativa. La extracción de Shell provocó una contaminación catastrófica del suelo y el agua, crisis sanitarias y represión militarizada. Ken Saro-Wiwa y el Movimiento por la Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP) movilizaron la desobediencia civil masiva, la presión jurídica internacional y un marco narrativo que vinculaba la destrucción ecológica con la extracción colonial. Una sentencia de un tribunal neerlandés de 2021 estableció la responsabilidad extraterritorial, pero la rendición de cuentas plena sigue bloqueada por la fragmentación jurisdiccional y la connivencia entre el Estado y las empresas. Este caso corrobora la afirmación de que la violencia medioambiental corporativa es una guerra lenta.

Demuestra que la capacidad narrativa (calificar la extracción como guerra) y la capacidad disruptiva (desobediencia civil, ataques a la cadena de suministro) deben ir de la mano de una infraestructura jurídica transnacional y una lucha por el poder. Sin ello, la ruptura local queda contenida.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: CGLTE-OA y el acaparamiento de tierras y agua en África Occidental

La Convergencia Global de Luchas por la Tierra y el Agua – África Occidental (CGLTE-OA) pone de manifiesto cómo las empresas transnacionales llevan a la práctica los «cercamientos verdes» más allá de las fronteras subregionales. Cuando la empresa de aceite de palma SOCFIN adquirió más de 18 000 hectáreas en la jefatura de Malen, en Sierra Leona (2011), las comunidades crearon la Asociación de Propietarios y Usuarios de Tierras Afectados de Malen (MALOA) para defender la tenencia consuetudinaria. Las fuerzas de seguridad del Estado respondieron con detenciones, encarcelamientos y el asesinato de dos activistas en 2019. La respuesta de CGLTE-OA —que abarca 15 países y más de 300 organizaciones— demuestra que el acaparamiento de tierras y agua no es un fenómeno aislado, sino que está coordinado estructuralmente a través de organismos estatales, la AGRA y los regímenes comerciales regionales. Las caravanas transfronterizas del movimiento, las redes de acompañamiento jurídico y la labor de incidencia a nivel de la CEDEAO demuestran que la impunidad corporativa requiere una coordinación subregional, no solo resistencia nacional.

1.4. Convergencia: por qué la justicia climática y la soberanía alimentaria se están convirtiendo en una misma lucha

Los movimientos por la justicia climática sostienen que el cambio climático es una injusticia histórica, política y económica arraigada en el capitalismo, el colonialismo y el extractivismo. Los movimientos por la soberanía alimentaria sostienen que el hambre y el colapso ecológico son síntomas del control externo sobre los sistemas de vida. No se trata de luchas paralelas. Son la misma lucha, analizada desde diferentes frentes.

Diagnóstico compartido: Ambos identifican el capitalismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el control corporativo y los regímenes comerciales desiguales como causas fundamentales. Ambos reconocen que la vulnerabilidad es algo construido, no algo natural.

Reivindicaciones comunes: Protección de la tierra y los territorios, reforma agraria, transiciones justas y agroecológicas, deuda climática y reparaciones, control comunitario, oposición al acaparamiento verde.

La agricultura como punto de convergencia: La soberanía alimentaria agroecológica reduce las emisiones, captura carbono, preserva la biodiversidad, fortalece los medios de vida locales y fomenta la resiliencia climática. Aborda la mitigación, la adaptación y la justicia al mismo tiempo. La agricultura industrial hace justo lo contrario.

El órgano científico asesor de la ONU sobre el clima, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), no menciona la “soberanía alimentaria”, pero identifica los sistemas alimentarios como uno de los ámbitos más urgentes y frágiles afectados por el “cambio climático”. Considera la agricultura industrial como una fuente importante de emisiones y advierte de que los sistemas actuales aumentan la vulnerabilidad. Los movimientos por la justicia climática y la soberanía alimentaria no afirman que la soberanía alimentaria o la regulación de las grandes empresas sean “emergencias” en el sentido de las ciencias-físicas del IPCC.

Identificamos el cambio climático como la emergencia, los sistemas alimentarios como la zona de impacto crítica, el dominio corporativo como el motor estructural y la transformación basada en la justicia como la única arquitectura de respuesta viable. Desmantelar esta estructura a corto plazo se convierte, por tanto, en la tarea común de ambos movimientos.

Parte II: El marco político

— de la ruptura a la liberación

2.1 El imperativo de la ruptura: por qué la reforma es matemática y políticamente imposible

El calendario climático descarta el incrementalismo. Ningún país tiene trayectorias de emisiones compatibles con los plazos climáticos. Ninguna empresa energética tiene un plan de descarbonización de verdad. Los regímenes mundiales de comercio e inversión penalizan activamente la regulación sistémica. El modelo “dentro del sistema” (cabildeo, acuerdos verdes, reforma electoral) está bloqueado estructuralmente o condicionado por el capital transnacional. El modelo “fuera del sistema” (cooperativas, ayuda mutua, alternativas locales) es vital para sobrevivir, pero, por diseño, no tiene la escala necesaria para dismantelar una arquitectura corporativa integrada a nivel mundial.

Necesitamos un **movimiento de ruptura**: uno que se enfrente directamente a las estructuras de poder que sustentan el colapso climático y el despojo alimentario. Ruptura no significa caos. Significa reconocer que el sistema actual no se puede reformar para que sea habitable, y organizarse estratégicamente para romper sus pilares clave: el control corporativo de la tierra, las semillas y las finanzas; la expansión de los combustibles fósiles; y los regímenes comerciales que obligan a los Estados a la extracción.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: La protesta de las personas agricultoras de la India y el MST

La movilización de las personas agricultoras de la India de 2020-21 y el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil demuestran que los canales institucionales están bloqueados estructuralmente. Las personas agricultoras de la India combinaron bloqueos de autopistas, interrupciones de la cadena de suministro, campañas narrativas digitales y comedores comunitarios dirigidos por mujeres para forzar la derogación legislativa de las leyes agrícolas corporativas. El MST combinó ocupaciones de tierras, la construcción de asentamientos agroecológicos, cooperativas de personas agricultoras y la adquisición pública de alimentos para impulsar la reforma agraria. Ambos casos respaldan la Proposición 3 de All In, que defiende el modelo de ruptura: la confrontación directa más la construcción prefigurativa de instituciones es innegociable. Demuestran que la ruptura requiere una prefiguración logística (distribución de alimentos, campamentos médicos, defensa jurídica) y un marco narrativo que identifique la legislación corporativa como una forma de despojo climático y alimentario. Sin esto, la disrupción se derrumba ante la represión estatal.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: La caravana de la CGLTE-OA y el «Librito Verde»

En 2016, la Caravana de África Occidental por la Tierra, el Agua y las Semillas Campesinas de la Convergencia Global de Luchas por la Tierra y el Agua – África Occidental (CGLTE-OA) atravesó Burkina Faso, Malí y Senegal, parando en 11 localidades para celebrar debates, realizar visitas sobre el terreno a territorios usurpados y hacer llamamientos directos a ministros y

representantes de la CEDEAO. La caravana culminó en Dakar con la entrega pública del «Librito Verde», un documento de incidencia elaborado por el movimiento que traduce la agroecología campesina, la soberanía alimentaria y la tenencia comunitaria en un lenguaje político vinculante. Esto confirma la necesidad de una ruptura: cuando las vías parlamentarias y judiciales están controladas por alianzas entre empresas y el Estado, los movimientos deben construir una gobernanza paralela, llevar a cabo acciones de desestabilización transfronterizas y convertir la defensa del territorio en presión institucional.

2.2. La clase trabajadora global: ecofeminista, agraria y descolonial

El capital está globalizado. Quienes lo sepultarán deben organizarse con él. Pero la “clase trabajadora” no es solo la mano de obra industrial sindicada del Norte Global. Es una clase ecofeminista y metabólicamente integrada que incluye:

- **Mano de obra asalariada, tanto sindicada como no sindicada** en sectores intensivos en carbono y de servicios;
- **personas trabajadoras en la economía informal (popular)** a quienes se les explota sin protecciones;
- **el trabajo reproductivo y de cuidados** que sustenta la vida humana y hace posible la producción;
- **el trabajo metabólico/de cuidado de la Tierra:** comunidades campesinas, comunidades indígenas, personas pescadoras, defensoras de los bosques y productoras agroecológicas que reparan los ciclos ecológicos y se oponen al extractivismo.

Históricamente, el trabajo reproductivo y el trabajo metabólico fueron marginados a través de la violencia de género, racial y colonial. Hoy en día, todas estas categorías producen o reproducen valor que es apropiado por el capital financiero global. Su interés de clase común radica en abolir el control privado de las empresas sobre los medios de producción, reproducción y regeneración ecológica.

La auténtica solidaridad de clase contra el capital global debe empezar y terminar con una comprensión integrada de la conciencia de clase. La persona campesina que defiende las semillas, la trabajadora migrante que empaqueta alimentos, la joven indígena que bloquea un oleoducto y la cuidadora urbano no son «aliados». Son la misma clase, fragmentada a propósito, impuesta por una clase criminal.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS:

Marikana y Rana Plaza

La huelga de las personas trabajando en la mina de Marikana (Sudáfrica, 2012) y la lucha de las personas trabajando en la confección de Rana Plaza (Bangladesh, 2013–actualidad) muestran a la clase trabajadora ecofeminista en acción. Marikana puso de manifiesto cómo el trabajo asalariado, la subcontratación precaria y la violencia racializada se entrecruzan bajo un extractivismo financiarizado y liderado por las empresas. El Rana Plaza reveló cómo las personas trabajadoras —en su mayoría mujeres y en el sector informal— hacen posible el consumo global mientras se enfrentan a la represión sindical y al robo de salarios. Ambos casos validan la Proposición 2 de *All In*: la solidaridad de clase debe nombrar explícitamente las jerarquías laborales racializadas y de género. Demuestran que la capacidad institucional transnacional (acuerdos de seguridad vinculantes,

litigios extraterritoriales) puede interrumpir las cadenas de valor corporativas cuando se planifica estratégicamente. La lucha de clases no es algo abstracto; es la interrupción de la cadena de valor combinada con la construcción de alianzas transfronterizas entre personas trabajadoras y campesinas.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: CGLTE-OA y el trabajo metabólico

La membresía de CGLTE-OA se centra explícitamente en las mujeres (más del 60 % de la mano de obra agrícola de África Occidental), las personas jóvenes, pastoras y pescadoras artesanales, lo que corrobora el marco de la clase ecofeminista y metabólicamente integrada. El «Librito Verde» exige la paridad de género en los comités de tierras, la protección de los conocimientos de las mujeres sobre la conservación de semillas y el acceso de jóvenes a la formación agroecológica, lo que demuestra que la solidaridad de clase requiere dismantelar la marginación patriarcal y generacional. Esto demuestra que el trabajo metabólico y reproductivo no son «complementos» de la lucha de clases; son su base material. Cualquier ruptura que los excluya reproduce la división colonial-capitalista que pretende derrocar.

2.3. El encuadre de guerra: desarme, reparaciones y soberanía

La forma más precisa de enmarcar el momento que vivimos es esta: **Los gobiernos y las empresas transnacionales han declarado la guerra a la gente y al planeta.** Su arma preferida de destrucción masiva es el colapso climático, que se pone en práctica a través de los regímenes alimentarios corporativos, el acaparamiento extractivo de tierras y la financiarización de la naturaleza.

Este enfoque rompe la ilusión de paz. Deja claro quién tiene la responsabilidad: el Estado y el aparato corporativo no son responsables de resolver la crisis; son los culpables de ella. La responsabilidad del desarme y la supervivencia recae en la gente.

En la sección de implementación de *All In*, el **Plan de Desarme** se inspira en la no proliferación nuclear, con medidas de no proliferación y reducción. Algunos ejemplos de cómo se traduciría esto desde la perspectiva de la soberanía alimentaria son:

- **No proliferación:** Detener nuevos proyectos de combustibles fósiles, frenar nuevas adquisiciones de tierras por parte de las empresas, prohibir nuevas patentes de semillas, acabar con las subvenciones a la agricultura industrial, suspender las demandas ISDS contra políticas de interés público;
- **Desarme:** Alcanzar la neutralidad en carbono para 2030 en los países del Norte Global y para 2050 a nivel mundial, incluyendo la eliminación gradual por sectores de la agroindustria de altas emisiones; condonación de la deuda para los Estados vulnerables al cambio climático; dismantelar el control corporativo sobre los regímenes comerciales; tipificar como delito el «greenwashing» y el fraude en las compensaciones de carbono.

El **Plan de Paz** esboza a continuación la rehabilitación y reconstrucción de la sociedad tras la guerra. Algunos ejemplos de esto en el ámbito de la soberanía alimentaria serían:

- **Soberanía sobre la tierra y las semillas:** reforma agraria radical, tenencia colectiva de la tierra, bancos públicos de semillas, reconocimiento de los sistemas de conocimiento indígenas y campesinos;
- **Deuda climática y reparaciones:** Financiación directa, transferencia de tecnología y margen de maniobra político de los Estados con altas emisiones y las empresas transnacionales a las comunidades más afectadas. Ni préstamos. Ni compensaciones. Reparaciones;
- **Transición agroecológica:** Contratación pública para sistemas alimentarios locales, apoyo a la agroecología liderada por los campesinos, control democrático sobre el agua y la energía, transición justa para los trabajadores rurales y urbanos;
- **Gobernanza alimentaria democrática:** Consejos alimentarios liderados por las comunidades, representación campesina en las negociaciones comerciales, fin del control corporativo sobre la política agrícola.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: COPINH y Sarayaku contra Repsol

El legado de Berta Cáceres y del Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), así como el litigio de los kichuas de Sarayaku contra Repsol en Ecuador, materializan en la práctica el encuadre de la guerra y los planes de desarme y paz. La defensa de COPINH de la soberanía sobre el agua frente a la presa de Agua Zarca combinó bloqueos territoriales, redes de

cuidados feministas y acompañamiento jurídico internacional. Tras el asesinato de Cáceres, el movimiento sobrevivió gracias a un liderazgo distribuido y a mecanismos de protección de respuesta rápida. Sarayaku invocó la UNDRIP (Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas), los derechos bioculturales y la deuda climática para impugnar la extracción de petróleo, logrando sentencias de la Corte Interamericana que reconocieron la tenencia colectiva. Ambos casos validan la necesidad del pluralismo jurídico, una infraestructura de protección transnacional y la soberanía narrativa. Demuestran que la justicia climática descolonial requiere poner en práctica el Plan de Paz mediante reparaciones vinculantes, la suspensión del ISDS y una agroecología controlada por la comunidad.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: CGLTE-OA y la puesta en práctica del desarme y la paz en África Occidental

Operacionalización El llamamiento de CGLTE-OA para detener nuevas concesiones de tierra y agua a las empresas transnacionales, suspender las demandas ISDS contra las leyes de tenencia comunitaria y prohibir las patentes de semillas que penalizan el ahorro de semillas por parte de los agricultores pone en práctica el Plan de Desarme en África Occidental. Al mismo tiempo, las propuestas de su «Librito Verde» —contratación pública para la agroecología campesina, reconocimiento de la tenencia consuetudinaria, paridad de género en los comités de tierras y reparaciones climáticas mediante la cancelación de la deuda— ofrecen modelos concretos para el Plan de Paz. Esto demuestra que los documentos de incidencia redactados por el movimiento pueden funcionar como programas políticos vinculantes cuando se combinan con la movilización transfronteriza y la presión institucional regional.

Part III: La arquitectura organizativa – Construir el Movimiento-como-Partido

3.1. Ecología del movimiento: grandes estrategias para la ruptura

Un movimiento de ruptura no puede basarse en una sola táctica, modelo o teoría del cambio. Requiere una «ecología del movimiento» en la que diferentes organizaciones se preparen para distintos escenarios, al tiempo que comparten una visión común. Identificamos tres grandes estrategias, todas ellas esenciales:

1. **Levantamiento espontáneo:** Se moviliza en torno a crisis sociales o económicas repentinas, desastres medioambientales o actos escandalosos de violencia corporativa o estatal. Alta participación, menor organización formal. Riesgos: vacíos de poder, cooptación. Requiere: un rápido encuadre narrativo, redes comunitarias preexistentes, demandas institucionales claras tras el levantamiento.
2. **Agitación de masas:** Genera apoyo popular a través de campañas sostenidas, radicalización y liderazgo de vanguardia en organizaciones de masas. Equilibrio entre participación y organización. Riesgos: vanguardismo, sustitucionismo. Requiere: raíces comunitarias profundas, rendición de cuentas transparente, canales de retroalimentación continuos con las bases populares.

3. **Movilización ideológica:** Educa, recluta y forma a una base de miembros con compromiso para liderar la transformación sistémica. Alto nivel de organización, teoría profunda. Riesgos: sectarismo, aislamiento. Requiere: canales de comunicación abiertos, disposición a colaborar con movimientos más amplios, prácticas prefigurativas que muestren alternativas.

No se excluyen entre sí. Son preparativos complementarios para una realidad VICA (volátil, incierta, compleja y ambigua). Una ola de calor que destruya las cosechas puede desencadenar un levantamiento espontáneo. El acaparamiento de tierras por parte de las empresas puede provocar agitación de masas. Una campaña por la soberanía de las semillas puede requerir movilización ideológica. El movimiento debe financiar, formar y coordinar las tres cosas.

3.2. Capacidades: Narrativa, Disruptiva, Institucional y de Coordinación

Las capacidades son los músculos del movimiento. La interseccionalidad basada en la acción representa las articulaciones. Hay que desarrollarlas a nivel del movimiento, no solo a nivel organizativo:

1. **Capacidad Narrativa:** Cambiar la percepción pública del “consumo individual” al “poder corporativo y la extracción colonial”. Enmarcar los alimentos como un bien común, las semillas como patrimonio y la deuda climática como una obligación histórica. Contrarrestar el «greenwashing» corporativo con relatos reales y liderados por los campesinos.

2. **Capacidad Disruptiva:** Bloquear las infraestructuras de combustibles fósiles, ocupar sedes corporativas, interrumpir las subastas de acaparamiento de tierras, sabotear las plantaciones de compensación ecológica, organizar huelgas en las cadenas de suministro. La presión debe ser tangible, no solo simbólica.
3. **Capacidad Institucional:** Redactar proyectos de ley modelo para la reforma agraria, la soberanía de las semillas y la abolición del ISDS. Crear consejos campesinos de alimentación. Establecer marcos de contratación pública para la agroecología. Consolidar las victorias en la legislación y en la práctica popular.
4. **Capacidad de Coordinación:** La más crítica y la menos desarrollada. Requiere congresos internacionales permanentes, mandatos estratégicos compartidos, puesta en común de recursos y espacios de toma de decisiones que trasciendan la «ONG-ización» y la diplomacia de cumbres.

También podemos desarrollar capacidades de apoyo:

5. **Capacidad de Resiliencia:** Crear una infraestructura jurídica y de protección transnacional. Dado que la criminalización es habitual, los movimientos deben institucionalizar la defensa jurídica de respuesta rápida, el acompañamiento internacional y los mecanismos de rendición de cuentas extraterritoriales.
6. La **Capacidad Prefigurativa** también puede proporcionar infraestructura estratégica. Un ejemplo de inversión en esta capacidad podría ser financiar los «bancos de conocimiento» y los «bancos de semillas comunitarios»: los bancos de semillas comunitarios, las redes de investigación de agricultores y los planes de estudios descoloniales son, a la vez, resiliencia climática y soberanía alimentaria.

Los movimientos fracasan cuando tratan las capacidades como silos aislados. Triunfan cuando la narrativa permite la disrupción, la disrupción crea espacio para la consolidación institucional y la coordinación garantiza que las tres se alimenten entre sí de forma estratégica.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: Les Soulèvements de la Terre y las redes de formación del MST

Les Soulèvements de la Terre, de Francia, y las escuelas de agricultores del MST, de Brasil, han demostrado cómo poner en común capacidades a gran escala. Les Soulèvements unificaron a comunidades campesinas, huelguistas por el clima y «ZADistas» en torno a una narrativa común («defender el agua, recuperar territorios, rechazar el extractivismo»), campañas coordinadas estacionales y acciones de sabotaje prefigurativo que cambiaron el discurso público sobre el desarme. Las redes nacionales de formación en agroecología del MST combinan la movilización ideológica (educación política), la capacidad disruptiva (ocupaciones de tierras) y la capacidad institucional (contratos de contratación pública del PNAE). Ambas demuestran que las capacidades del movimiento deben ponerse en común entre organizaciones, con una delegación intencionada y una complementariedad estratégica. El aislamiento genera vulnerabilidad; la puesta en común de capacidades genera ruptura.

FUNDAMENTO DE LA PRAXIS: CGLTE-OA y la puesta en común de capacidades subregionales

CGLTE-OA pone en práctica la puesta en común de capacidades en 15 países de África Occidental. Las plataformas nacionales coordinan la defensa local; la Caravana de 2016 aporta capacidad disruptiva y narrativa; el «Librito Verde» y la campaña de presión ante la CEDEAO ejercen la capacidad institucional; las redes de solidaridad transnacionales proporcionan resiliencia frente a la represión (p. ej., la respuesta rápida a las detenciones de MALOA y a los asesinatos de 2019). Esto demuestra que la capacidad de coordinación no es una carga burocrática, sino una cuestión de supervivencia estratégica frente al capital transnacional. Los movimientos que no logren poner en común capacidades narrativas, disruptivas, institucionales y de resiliencia más allá de las fronteras acabarán fragmentados y contenidos.

3.3. Enemigo global, coordinación global

El enemigo —que, como hemos visto, es el mismo tanto en la lucha por la soberanía alimentaria como en la lucha por la justicia climática— actúa a escala global. Como todo el mundo sabe cada vez mejor, las estrategias nacionales o regionales son necesarias, pero no bastan sin una alineación global. Esta conclusión nos lleva a una de las ideas centrales del libro de *All In* y a una de las razones principales de este librito: **Necesitamos un ecosistema de movimientos globales que marque un punto de inflexión. Para eso, necesitamos coordinación global.**

Por “capacidad de coordinación” nos referimos a la capacidad del movimiento para crear interacciones coherentes entre sus fortalezas y debilidades, con el fin de guiar al movimiento en su conjunto hacia la victoria.

Si el sistema capitalista es global y quienes lo sepultarán deben organizarse a nivel global, entonces necesitamos un modelo de partido que se ajuste a esa realidad. **Necesitamos estructuras organizativas que puedan desarrollar intenciones, programas y planes a nivel global**, al tiempo que aprovechan las diversidades contextuales (a través de grandes estrategias y capacidades del movimiento). Esto se debe a que:

1. **Si no hablamos entre nosotras, fracasaremos.** Fracasaremos porque perderemos aspectos importantes del panorama general del movimiento global —aprendizajes, intuiciones, novedades recientes en los distintos frentes en los que apostamos— que podrían llevarnos a tomar decisiones diferentes. Y fracasaremos porque perderemos eficacia, al no ser capaces de ver sinergias importantes que podrían crearse; y, quizás lo más importante, al perder de vista los vacíos que hay que llenar y las oportunidades emergentes que algunas partes del movimiento podrían aprovechar.
2. **Para atrevernos a ganar, necesitamos un plan común y coordinado a nivel global que apunte a la victoria.** Ese plan tendrá implicaciones diferentes para las distintas organizaciones que apuestan por distintos escenarios e invierten en distintas capacidades. Ese plan no será rígido; tendrá que ser flexible y capaz de adaptarse a la realidad en rápida evolución en la que vivimos.

Cuando decimos que necesitamos «estructuras organizativas capaces de desarrollar intenciones, programas y planes a nivel global», no estamos diciendo que la coordinación del movimiento deba recaer en una especie de Politburó o Comité Central. Deberíamos explorar formas más complejas y orgánicas de coordinarnos, pero la necesidad de coordinar el movimiento de ruptura, en su conjunto, sigue existiendo. Y quizá no tengamos que crear algo totalmente desde cero. Deberíamos fijarnos en cuáles son algunas de las redes globales existentes que ya proporcionan parte de la infraestructura que podría contribuir a esta coordinación global.

El ecosistema del movimiento por la soberanía alimentaria y la resistencia contra las multinacionales incluye algunas de las redes globales más prometedoras que existen actualmente, como la Campaña Global para Reivindicar la Soberanía de los Pueblos, La Vía Campesina o el Foro Nyeleni (por nombrar solo las que mejor conocemos). Todas ellas representan auténticos movimientos de masas, abarcan una gran diversidad de actores que persiguen diferentes estrategias generales, cuentan con décadas de aprendizaje como movimiento, mantienen un diálogo entre sí y están evolucionando y respondiendo a los nuevos retos. Estas estructuras no solo aportan una gran capacidad de coordinación dentro de los movimientos por la soberanía alimentaria y contra el poder corporativo —algo que no existe en la mayoría de los movimientos—, sino que quizá alguna parte de estas infraestructuras, de alguna forma, podría ofrecernos al menos parte de la capacidad que necesitaremos para planificar y coordinar nuestras estrategias de ruptura. No lo sabemos. Nos gustaría explorar y soñar junto con las personas organizadoras activas en estas plataformas que están comprometidas con la victoria y que cuentan con décadas de aprendizajes y experiencias en la construcción de movimientos.

Part IV: Planificar para la Victoria

Perder, perder, perder, perder, a la mierda — ganar.

— Kim Stanley Robinson, *El Ministerio del Futuro*.

4.1. Aceptar la realidad: Declarar el Estado de Emergencia Climática

En la frase de Kim Stanley Robinson, desde el sexto «perder» hasta «ganar», hubo una toma de conciencia del fracaso hasta ese momento. De lo contrario, nada habría cambiado. También se tomó la decisión de volver a intentar, haciendo algo diferente.

El primer paso para ganar es ser sinceros con nosotras mismas: **tenemos que dismantelar el capitalismo a corto plazo para lograr la soberanía alimentaria y la justicia climática; es nuestra tarea hacerlo; y, por ahora, estamos fallando.** Pero el fracaso no es el enemigo de las victorias futuras; debe ser el antídoto contra el conformismo.

Hay varias formas en las que la cultura hegemónica de abogacía reproduce la alienación y el conformismo, impidiéndonos “fracasar por adelantado”:

- **Transferencia:** Ejemplos de transferencia son aplicar modelos organizativos del siglo XX a los plazos climáticos del siglo XXI; o imponer modelos de activismo eurocéntricos al mundo mayoritario;

- **Distracción:** Esto puede traducirse en centrarse en subgrupos sociológicos en lugar de en la clase trabajadora global, o alinearse con fuerzas liberales «democráticas» contra el fascismo, ignorando que el fascismo es un producto del colapso del capitalismo climático;
- **Fingir responsabilidad:** Cuando medimos el éxito por las actividades realizadas en lugar de por los cambios sistémicos logrados, cuando decimos que estamos «poniendo de nuestra parte» sin un plan de victoria y sin tener en cuenta los plazos climáticos como plazos, estamos fingiendo responsabilidad.

Una esperanza efectiva, arraigada y honesta es el enemigo directo de los hábitos, las racionalizaciones, la transferencia y la desconfianza enmascarada. Solo podemos cosechar esperanza si sabemos que nos diremos unas a otras y a nosotras mismas cuando algo no funcione y si estamos comprometidas a aprender.

La propuesta operativa aquí es una **Declaración del Estado de Emergencia Climática**, en el movimiento y en nuestras organizaciones (lo que también cambiaría nuestras vidas radicalmente). No estamos proponiendo papeleo. Estamos proponiendo un cambio radical en la cultura organizativa, un acuerdo para rechazar de forma continua y sistemática el conformismo y la alienación en el movimiento. Esta declaración trata de asumir la responsabilidad, romper con los hábitos y mantenernos centradas y ágiles. También es una herramienta para evaluar continuamente si estamos más cerca de detener el colapso climático.

Declarar el Estado de Emergencia Climática no es una propuesta solo para los grupos que trabajan principalmente en torno a la “cuestión climática”. Y tampoco significa que el “tema climático” deba convertirse en la prioridad de todos los movimientos.

Significa que, independientemente del movimiento del que vengas, tenemos que crear planes que sean realistas desde el punto de vista climático: si no desmantelamos el capitalismo y frenamos las emisiones de combustibles fósiles dentro de los plazos climáticos, estamos abocadas al fracaso.

Somos conscientes de que hay muchas emergencias graves en nuestros movimientos, como el aumento de los brutales ataques perpetrados por el imperialismo estadounidense. Declarar el Estado de Emergencia Climática no significa que debamos centrarnos en las “cuestiones climáticas” y tratar los demás temas como secundarios. La idea es que, al vivir en un estado de emergencia y en una realidad que cambia rápidamente, tenemos que adoptar la agilidad, la flexibilidad, la capacidad de respuesta, la adaptabilidad y la rapidez como virtudes fundamentales. Nuestros ciclos de aprendizaje deben ser intencionados, orientados a una visión y rápidos.

Nuestra Declaración de Emergencia Climática tiene que basarse en nuestra pregunta operativa: **“Sabiendo lo que sabemos, ¿cuál es nuestro plan para mantener el calentamiento por debajo de los 2 grados?”**.

Dado que tenemos que llevar a cabo un cambio sistémico en esta década, ¿cuál es nuestro compromiso para el año que viene? Ese compromiso será diferente para cada organización o plataforma, según sus puntos fuertes, sus puntos débiles y lo que resulte más útil para el movimiento en su conjunto. Esta decisión debe basarse en un análisis global del movimiento, en constante coordinación con otros actores dedicados a la misma tarea.

4.2. Coordinación Global: mandatos, recursos, toma de decisiones y procesos de aprendizaje del movimiento

Hay otra cosa que pasa al pasar de la 6ª desde el sexto «perder» hasta «ganar»: te arriesgas. «A la mierda». Hay un riesgo al intentar algo nuevo, y existe el riesgo de que la victoria pudiera haber sido otra derrota.

Para ganar, tenemos que arriesgarnos a lo grande.

Decidir coordinarnos con gente que aún no conocemos muy bien es un riesgo. Requiere un acto de fe. Como mínimo, implica dedicar tiempo a intentar entender a las demás personas y grupos, quedar con ellos, interpretarlos, crear un lenguaje común y pasar por alto algunos aspectos que no nos gustan especialmente o que no haríamos igual que ellos, porque vemos cierto potencial. Y es un riesgo invertir recursos en un potencial en lugar de en experiencias concretas. Pero si no nos arriesgamos, no tendremos una nueva experiencia.

Decidir adaptarnos, cambiar o crear nuevos hábitos, organizaciones o redes es un riesgo aún mayor. Nos arriesgamos a que no salga bien (por ejemplo, desperdiciar recursos del movimiento extremadamente valiosos) y nos arriesgamos a tener razón (por ejemplo, no aprovechar la oportunidad a pesar de haberlo apostado todo a ella).

Aun así, para atrevernos a ganar, tenemos que arriesgarnos a intentar crear un plan común y coordinado a nivel global, y tenemos que arriesgarnos a invertir en la creación de estructuras organizativas disruptivas que puedan desarrollar intenciones, programas y planes a nivel global. Esto implicará:

- **Asignación de recursos:** Al menos el 25 % de la capacidad organizativa básica debe dedicarse a la coordinación internacional. Esto no es una carga burocrática; es supervivencia estratégica;
- **Mandatos de toma de decisiones:** El eje esencial de la alineación estratégica debe surgir de espacios de coordinación internacional. Esto no significa un control de arriba abajo. Significa que las campañas locales se contrastan con las dinámicas de poder globales, los flujos de recursos y las prioridades del movimiento. Lo que funciona en Brasil debe entenderse en relación con la política comercial de la UE, el acaparamiento de tierras en África y los mercados de semillas en Asia;
- **Dialéctica global-local:** Cada acción local debe situarse en el contexto de las estructuras de poder globales. Cada campaña global debe arraigarse en las luchas territoriales locales. Los espacios de coordinación deben tender un puente entre ambas de forma continua.

Y es precisamente porque nos arriesgaremos a tantas cosas a la vez por lo que debemos asegurarnos de no repetir errores: aprendiendo de nuestros errores y de los movimientos del pasado, nos adentraremos en territorio desconocido. Marikana, Lago Agrio y el asesinato de Berta Cáceres demuestran que la ruptura conlleva un riesgo extremo. Los movimientos deben institucionalizar ciclos de aprendizaje, compartir abiertamente análisis tácticos y de evaluación posterior, y reconstruir la coordinación tras la represión. Dentro de las redes existentes, tenemos que sistematizar y compartir lo que hemos aprendido y encontrar formas creativas de transmitir ese conocimiento dentro del movimiento.

4.3. Planificar la victoria conjuntamente

No paramos de decir a lo largo de este librito que tenemos que crear un plan común y coordinado a nivel mundial, así que, ¿en qué consiste ese plan?

No lo sabemos. Si lo supiéramos, probablemente estaríamos escribiendo otra cosa.

Te invitamos, y nos invitamos a nosotras mismas, a aceptar el fracaso, a apostar por construir un movimiento disruptivo coordinado a nivel global y a crear conjuntamente el plan sobre cómo demonios hacerlo —y qué hacer después—.

Si has llegado hasta aquí, podemos empezar por hablar para crear una terminología común y generar confianza, explorando en qué estamos de acuerdo y en qué no, al tiempo que hacemos la interpretación más amable posible de lo que cada una de nosotras está intentando hacer.

Nosotras —personas organizadoras, organizaciones, movimientos y redes que coincidimos en que nuestra tarea es dismantelar el capitalismo a corto plazo— podemos entonces unirnos para intentar crear un análisis compartido del movimiento y un análisis del monstruo contra el que luchamos. Por un lado, podemos fijarnos en los actores y redes actuales del movimiento para explorar nuestras fortalezas y debilidades, las posibles sinergias que se podrían crear, las lagunas que se podrían cubrir y las oportunidades que podríamos aprovechar. Por otro lado, deberíamos analizar los puntos fuertes y débiles del enemigo (por ejemplo, trazando mapas de las cadenas de valor: identificando hacia dónde fluyen los beneficios de las multinacionales, dónde se extrae el

trabajo/trabajo metabólico y dónde la disrupción genera el máximo impacto sistémico) para explorar posibles puntos de intervención.

Así podremos formular hipótesis y ponerlas a prueba, al tiempo que creamos la articulación necesaria que nos permita aprender de nuestros errores y adaptar nuestros planes a la realidad.

EJERCICIO DE INTERVENCIÓN POSIBLE: Adoptar el encuadre de la guerra y ampliar el Plan de Desarme y Paz

Un ejemplo de posible intervención entre diferentes actores de los movimientos, con el objetivo de tender puentes entre el movimiento por el clima y el de la soberanía alimentaria, sería **adoptar el encuadre de la guerra**: tratar el colapso climático y la inseguridad alimentaria como una declaración activa de guerra por parte de los poderes corporativos y estatales, y dejar de ver a las multinacionales como “malos de la película” para señalarlas como artífices estructurales del colapso climático y alimentario. De hecho, el encuadre de la guerra no es ninguna novedad para los movimientos indígenas, descoloniales y de soberanía alimentaria, que llevan décadas diciendo que existe un ataque perpetrado por los gobiernos y las empresas internacionales y que las personas atacadas deben unirse para defender la vida. La novedad sería consolidar este encuadre a nivel internacional y entre los distintos movimientos, al tiempo que se **amplía el Plan de Desarme y Paz** (podemos sacar algunos ejemplos de cómo ampliarlo de la sección 2.3. de este librito), utilizando el proceso de elaboración del Plan para crear una agenda común global para los movimientos por el clima y la soberanía alimentaria.

Adoptar el encuadre de la guerra podría aumentar la capacidad narrativa del movimiento al tiempo que se consolida la orientación de ruptura. El proceso de ampliar el Plan de Desarme y Paz podría ser una oportunidad para fomentar debates que ayuden a tender puentes entre

los movimientos “climáticos” y de soberanía alimentaria. Contar con directrices globales para un Plan de Desarme y Paz ampliado podría crear una agenda común a todos los movimientos, y tal vez también dar lugar a campañas conjuntas que explorar.

Sin embargo, nuestro objetivo con este ejemplo no es crear una propuesta detallada. La creación tanto de una narrativa común basada en el encuadre de la guerra —para que los movimientos la usen ampliamente— como de un Plan de Desarme y Paz que pueda ofrecer directrices globales adaptables a nivel regional y nacional tendría que ser, necesariamente, el resultado de un proceso de construcción del movimiento.

Claro que hay varias intervenciones que se nos ocurren, y creemos que podemos llegar a soluciones mucho mejores si hacemos este ejercicio de reflexión conjuntamente. Ahora lo que hay que hacer es arriesgarnos a probar algo nuevo, empezando por hablar entre nosotras.

Conclusión: Atreverse a Ganar, Organizarse para Vivir

La emergencia climática es real. La emergencia del sistema alimentario es real. La estructura corporativo-colonial que impulsa ambas es real. La ventana para la reforma se ha cerrado. El camino a seguir es la ruptura.

La soberanía alimentaria no es un complemento de la justicia climática. Es una de sus expresiones más concretas y arraigadas.

Las empresas transnacionales no son solo contaminadoras o explotadoras. Son las ingenieras estructurales de un sistema que hay que dismantelar por el bien de nuestra supervivencia. El marco de emergencia del IPCC nos marca el reloj. Los movimientos descoloniales y de justicia climática nos dan el mapa. El movimiento de ruptura, como partido, nos da el motor.

No necesitamos permiso para ganar. Necesitamos coordinación, valor y claridad.

Necesitamos organizaciones que apuesten por escenarios, inviertan en capacidades y se coordinen a nivel global. Necesitamos movimientos que traten el fracaso como datos, no como una derrota. Necesitamos personas organizadoras que encuentren valor en el miedo y construyan poder en medio de la crisis. Necesitamos una declaración de que la guerra ya está aquí, y que nuestro deber es desarmar al enemigo y alimentar al pueblo.

La tarea es magnífica, aterradora y estimulante. Nos exige transformarnos a nosotras mismas al mismo tiempo que transformamos la sociedad. Nos exige que dejemos de esperar, aceptemos la tarea, asumamos toda la responsabilidad por el futuro de la humanidad y empecemos a ser el movimiento.

Los plazos climáticos no se negocian. El capital no cede. El hambre no espera.

Démonos la mano. Construyamos la ecología. Coordinémonos a nivel global. Arriesguémoslo todo. Atrevámonos a ganar.

Nos dirigimos hacia el infierno climático con el pie del capital en el acelerador. Nuestra tarea es romper el acelerador, recuperar la cosecha y construir un mundo donde la vida se reproduzca libremente.

Todo o nada.

Referencias

Rodrigues, M. & Eden, S. (2025). All In: Una teoría revolucionaria para detener el colapso climático. CC BY-NC-SA 4.0.

UN (1986). Declaration on the Right to Development.

UN (2018). UN Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas (UNDROP).

IPCC AR6 (2021-2023). Climate Change 2021-2023: The Physical Science Basis, Impacts, Adaptation, and Mitigation.

FAO/HLPE (2021-2024). Food Systems and Nutrition Reports.

Global Campaign to Reclaim Peoples' Sovereignty, Dismantle Corporate Power and Stop Impunity.

Transnational Institute (2021). Energy Transition or Energy Expansion?

Environmental Justice Atlas. (2024). Case Database: Africa, Latin America, Asia.

La Via Campesina. (2018–2025). International Declarations on Food Sovereignty & Climate Justice.

AFSA. (2022). Agroecology in Africa: Policy & Practice Briefs.

Navdanya. (2019). Seed Sovereignty & Climate Resilience: Community Knowledge Systems.

CGLTE-OA. (2016). West African Caravan for Land, Water and Peasant Seeds & Green Booklet.

Wright, E.O. (2010). Envisioning Real Utopias.

Tüfekçi, Z. (2017). Twitter and Tear Gas.

Malm, A. (2016). Fossil Capital.

Klein, N. (2014). This Changes Everything.

Cabral, A. (2016). Unity and Struggle.

Fanon, F. (2005). The Wretched of the Earth.

